La lecto-escritura a través de la ronda y el canto

Una experiencia musical

ROSALBINA PINTO AREVALO
Centro Educativo Distrital Nueva Gaitana
Santa Fe de Bogotá

Este proyecto de aula surgió de las preguntas que me formulé cuando tomé a mi cargo el curso primero: ¿Qué método utilizar con los niños para desarrollar el proceso de la lecto-escritura?
¿Cuál será el que despierte mayor interés en los niños?
¿Cuál será el más indicado?

A partir de estas inquietudes inicié una etapa de diagnóstico preliminar sobre cada uno de los niños, revisé sus carpetas del año anterior, charlé con las profesoras del grado cero e hice una observación directa de cada uno. Todo esto me motivó a realizar un proyecto para desarrollar el proceso lecto-escritor partiendo de los intereses de los niños. Las rondas y canciones por ser un juego de participación coreográfica de carácter colectivo, la expresión poética en versos, trabalenguas, diálogos, la libertad de cada participante en el juego y la asociación obligada de todos para cumplir las reglas y poder disfrutar de la creación, se ajustaban a mi propósito por ser los medios pedagógicos más acordes con los intereses de los niños.

Del diagnóstico concluí que los niños del curso primero tenían edades entre los seis y siete años, sus preferencias e intereses estaban centrados en el juego y las actividades que

más les gustaba en las clases eran las canciones. A partir de estos aspectos descubiertos me planteé la siguiente pregunta a modo de hipótesis:

¿Es posible trabajar las rondas como una experiencia musical que sirva de estrategia para desarrollar el proceso de la lecto-escritura con los niños del curso primero?

Sobre este supuesto investigué los aspectos técnicos de las rondas y cuáles eran las más acordes con la edad de los niños de manera que brindaran la posibilidad de trabajar los temas del currículum. Los aspectos más importantes que encontré sobre la ronda y que a nivel lúdico-pedagógico sirvieran de apoyo a mi proyecto, fueron:

· Las rondas son canciones que sugieren movimiento y se juegan en círculo.

· El desarrollo de los sentimientos sociales: la participación de todos se motiva por el mismo ambiente, inducida por el deseo de comunicarse y la alegría que se genera.

· El sentido musical y rítmico musical se asimila espontáneamente y por intuición.

· El esparcimiento activo se da como una compensación emocional que al surgir libremente dentro del ambiente en el que se desarrolla el niño, se incorpora a su vida y a sus necesidades.

· El afianzamiento del deber: cada participante se siente obligado a cumplir las reglas del juego.

· La creación de un espacio de fantasía lejos de los formalismos académicos.

LOS PATOS

Arrímense mis patos
aprendan a nadar
primero se mete el pico
y la cola se hace pa' trás

Junten sus paticas,
el cuerpo se mueve así
moviendo las alitas
sigan detrás de mí,
sigan detrás de mí.

Yo soy un patito lindo,
cuac, cuac, cuac,
a mí todos me quieren,
cuac, cuac, cuac, (bis)

Implementación de la propuesta

La propuesta se desarrolló en cuatro niveles:

Nivel Oral

Se inició este proceso siguiendo los pasos para aprender una canción:

· Presentar el texto y el ritmo completo.

· Repetir el texto de la canción o ronda.

· Cantar el primer verso para que los niños lo repitan, luego se canta el segundo verso que repetirán junto con el primero y así sucesivamente con todos los versos hasta que capten la totalidad del texto.

Expresión Corporal

Una vez aprendida la letra y el ritmo los niños aprendieron la coreografía que fue la parte más divertida, que disfrutaron con mucho agrado y que integró el grupo sin ningún problema.

Paulatinamente a partir del texto y la coreografía inicial se fueron creando nuevos textos con el objetivo de dar rienda suelta a la imaginación y a la vez permitir que los niños empezaran a liderar su propio proceso de aprendizaje.

Construcción de instrumentos musicales

En este nivel surgió un gran entusiasmo por que cada uno inició la construcción de los instrumentos musicales que acompañarían las rondas, con materiales de fácil consecución como: vasos desechables, fríjoles, tapas de gaseosa, alambre, tarros, radiografías, tapas de tarros de galletas y palos. Se construyeron sonajeros con vasos desechables y fríjoles, o tapas de gaseosa con alambre, tambores con tarros y radiografías, claves con palos, panderetas con tapas de tarros de galletas y con tapas de gaseosa. Los niños mostraron en este proceso el nivel de desarrollo motriz que manejaban, así como la atención y concentración que presentan en el desarrollo de un trabajo manual.

Nivel escritural y lector

Cuando los niños ya trabajaron la ronda solos y como ellos quisieron, se utilizó el elemento estético (dibujo, plastilina, títeres, etc.) para lograr percibir el nivel de comprensión de las rondas. A partir de este momento nació en los niños la necesidad de acercarse al lenguaje escrito para no olvidar las rondas que tanto les gustaron, y se dieron a la tarea de empezar a crear un lenguaje escrito a partir del imaginario que tenían de las letras, que solamente ellos entendían. Se presentó dificultades al comunicar su escrito y se inició una etapa de contraste entre el código creado por ellos y la lengua española. Se entró de lleno a investigar cuáles eran los signos gráficos convencionales utilizados para reemplazar los sonidos. Cada vez los niños se entusiasmaban más con el descubrimiento y querían escribir las palabras que les gustaban. En tres meses ya escribían de una manera rudimentaria, pero aún enlazaban las palabras unas a otras y no había una comprensión clara del texto. Trabajé en la incorporación nuevamente de lo rítmico para aplicarlo a lo fonético en las palabras y lograr que entendieran la separación de las palabras.

En esta experiencia de reconocimiento de los signos gráficos, el niño se introdujo paulatinamente en el proceso lector que se iba consolidando a la par con el proceso escritural.

Estas actividades de «pre-escritura», me permitían evaluar el proceso individualmente. El proceso escritural se generó por la necesidad de plasmar las actividades realizadas que habían sido tan agradables.

EL POLLO

Erase una vez un pobre pollo
que paseaba y paseaba
por las esquinas.

El pobre pollo enamorado
de una gallina que es
muy cochina, que pone
el huevo en la cocina
de mi vecina y así,
termina la indisciplina

Impacto en la comunidad educativa

Para los niños fue una experiencia maravillosa que disfrutaron todo el tiempo; antes ellos creían que era muy difícil aprender a leer y escribir, con estas actividades quedaron muy motivados.

Los padres de familia inicialmente asumieron una actitud de escepticismo a pesar de que se les explicó como se iba enseñar a leer y escribir, pero al cabo de tres meses cuando los niños empezaron a escribir sus primeras palabras, colaboraron entusiasmados con sus hijos porque veían la alegría con que estaban aprendiendo.

En la institución al principio no hubo acogida porque se rompía con el esquema tradicional y se corría el riesgo de que el proyecto fracasara, sin embargo yo asumí el reto. La actitud fue cambiando cuando se vieron los re-

sultados, en este momento algunas compañeras están entusiasmadas con el proyecto.

EL CHOCOLATE

El chocolate es un santo,
el chocolate es un santo,
que de rodillas se muele,
que de rodillas se muele.

con la mano es que se bate,
con la mano es que se bate,
mirando al cielo es que se bebe,
mirando al cielo es que se bebe.

El chocolate sin queso,
el chocolate sin queso,
no tiene ningún aliño,
no tiene ningún aliño.

Y yo como soy el queso,
y yo como soy el queso,
al chocolate me arrimo,
al chocolate me arrimo.

Saca mi vida, saca
saca mi vida, saca
saca la que te parezca,
saca la que te parezca,
que yo saque la mía,
que yo saque la mía,
la que a mí me parezca,
la que a mí me parezca,
el chocolate es un santo.

Conclusiones

Ahora que me siento a escribir sobre esta hermosa experiencia encuentro que fueron muchos los aspectos que desarrollaron los niños en su aprendizaje como:

· Se exploró y desarrolló el nivel auditivo y rítmico, utilizando el elemento lúdico que la ronda permite.

· Se logró incorporar lo oral y lo corporal.

· Las situaciones e impresiones agradables permiten un mejor aprendizaje.

· El proceso lecto-escritor se puede dar casi simultáneamente.

· El elemento musical es integrador en el aprendizaje porque se desarrollan a la par lo rítmico, lo corporal, lo estético, lo escritural y lo lector.

· Se creó un espacio diferente de aprendizaje en el que el niño pudo desplegar con toda libertad su creatividad.

· Se fortaleció el valor del respeto al trabajo del otro y de todo el grupo.

· Si contamos con los intereses del principal protagonista del aprendizaje que es el niño, la riqueza de material para desarrollar es muy grande.

Referencias

JIMÉNEZ, Olga Lucía. *Monografía Rondas Folklóricas de la Costa Pacífica*. 1986, Pag 5.

BEUTHER, Gisela. *El Romancero Español en Colombia*. Publicaciones Caro y Cuervo. 1977.

Comentarios al trabajo
La Lecto-escritura a través de la ronda y el canto, una experiencia musical

Con respecto al proyecto «La lecto-escritura a través de la ronda y el canto, una experiencia musical», señalo los siguientes aspectos:

· Resulta valioso el reconocimiento de la expresión musical y su relación o incidencia en el desarrollo de la lecto-escritura.

· El desarrollo de la oralidad; pudo haberse orientado más hacia la producción de sentido y no restringirlo a la repetición de un texto. Si se orienta de la manera que se sugiere, ésto permite recuperar las experiencias y vivencias de los niños y posibilita la puesta en escena de su conocimiento y de sus intereses.

· En el nivel escritural-lector sería bueno reconocer que experiencias similares se han realizado en diferentes contextos nacionales e internacionales y se han fundamentado en los desarrollos teóricos de Emilia Ferreiro y Ana Teberosky. sin embargo, el que en esta propuesta no se haga el reconocimiento no la invalida.

· No está clara la situación de comprensión y se hace necesario relacionarla con los aspectos de orden psicolingüístico propios de la producción y comprensión de textos, tanto orales como escritos.

Considero que una experiencia pedagógica como ésta, evidencia un compromiso serio con la comunidad educativa y merece todo un reconocimiento porque sólo de la preocupación y el deseo por cambiar la educación podremos alcanzar nuevas propuestas que no desconozcan a los niños como interlocutores y le den sentido a nuestras prácticas pedagógicas.

LUCILA OBANDO VELÁZQUEZ

Coordinadora del Programa de Evaluación Escolar y Desarrollo Educativo Regional